CONCEJO MUNICIPAL
DE RAFAELA

"2016 - AÑO DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA"

REGISTRADA BAJO EL Nº 2.108.-

VISTO:

El expediente C.M. Nº 07888-1; y

CONSIDERANDO:

Juan Carlos Domingo Fino nació el 31 de julio de 1941 en una humilde casa del barrio Villa Rosas de la ciudad de Rafaela, barrio que lo vio nacer, crecer, constituir una familia y trabajar hasta el día de su fallecimiento.

Primer hijo del matrimonio conformado por Domingo Fino y Elilia Gagliesi, hijos de inmigrantes, humildes y trabajadores que le enseñaron a sus hijos la cultura del trabajo y el esfuerzo. Su padre se desempeñaba como chofer en Vialidad Nacional, mientras que su madre era ama de casa. Tuvo una hermana menor, María Ester, quien fue maestra normal y enfermera, ahora ya jubilada, reside en la ciudad de San Francisco (Córdoba)

Cursó sus estudios primarios en la escuela N° 478 "Villa Rosas", un modesto establecimiento escolar de su barrio, donde con pocos recursos y muchas ganas, las maestras fomentaban el aprendizaje, a través de la participación, la responsabilidad y la disciplina. A veces, después de la escuela y cuando las tareas de la escuela y de su casa lo permitían, solía pasar por el potrero a jugar al fútbol con la barra de amigos del barrio o en otras ocasiones iba a los Almacenes de Ripamonti a trabajar de cadete, cosa que se repitió hasta el último año de secundario.

En 1953 comenzó sus estudios secundarios en el tradicional y prestigioso, Colegio Nacional de Rafaela, hoy E.E.S.O N° 428 "Luisa Raimondi de Barreiro". Allí incorporó, junto con los conocimientos obligatorios del nivel secundario, principios sólidos de profunda base humanística y afianzó ideales como justicia, ética, respeto, búsqueda de la verdad, participación social, principios bases para el trabajo como apasionamiento por las cosas, esfuerzo y sacrificio, valores que ya venían desde su casa pero que fueron arraigados a lo largo de su paso por el Colegio secundario.

A fines de la década del '50 termina sus estudios secundarios y decide ir a estudiar medicina, carrera que lo apasionó hasta el final de sus días. Ingresó en 1959 a la Universidad Nacional de Córdoba. Como venía de un hogar de obreros, en donde no sobraba nada, decide trabajar para ayudar a sus padres a mantenerlo en la ciudad de Córdoba, allí vendió artículos de cocina a domicilio y hacía trueques de comida con sus compañeros de pensión. Conoció mucha gente con la que compartieron estudios, charlas, y guitarreadas. Le gustaba relacionarse, conocer historias de vida, compartir bromas.

En 1963 y tras haber pedido prórroga cumplió con el servicio militar obligatorio en Santa Fe justo en el momento en que Azules y Colorados se

Sr. DIEGO D. ALVAREZ
SECRETARIO
Concejo Municipal de Rafaela

enfrentaban para imponer sus ideas en la historia argentina. Al finalizar, volvió a Córdoba y continuó con sus estudios. Hizo sus prácticas médicas en el Hospital de Clínicas de Córdoba y con ellas se acrecentó su vocación al tomar contacto por primera vez con los pacientes. Por las tardes, volvía para ver la evolución de los pacientes. Le gustaba conversar con la gente, conocer sus historias de vida, creía que el ser humano era un entramado de circunstancias personales y sociales y no solo la enfermedad que tenía.

En 1969 y casi al finalizar su carrera le tocó vivir una parte convulsionada de la historia argentina, mientras hacia sus guardias en el Hospital de Clínicas y atendía heridos, afuera y adentro se sucedía el Cordobazo.

En 1970 volvió a su querida ciudad, recibido de médico y siendo el orgullo de su padre obrero y de su madre ama de casa a quienes les cumplió el sueño de tener un hijo doctor. Comenzó a trabajar en los consultorios externos de la Clínica Parra de la ciudad de Rafaela.

Conoció a María del Carmen Pozzi, una enfermera, nacida en el norte santafesino, quien desempeñaba funciones en el Hospital de Rafaela y en 1972 se casaron. Establecieron su hogar en el barrio Villa Rosas y tuvieron tres hijos: Luciana, Gustavo y Lucas. Su familia fue formada sobre las bases del trabajo, la ética, la verdad y el esfuerzo. Nunca permitió que sus hijos hicieran gala y tuvieran privilegios por ser los hijos del doctor Fino.

A mediados de la década del ´80 comenzó a trabajar en el "Programa Nacional de Lepra", dependiente del Ministerio de Salud de la Nación, esa actividad lo llevó a viajar por toda la provincia para atender a las personas que padecían esta enfermedad. Preocupado además por las condiciones sociales de vida de sus pacientes siempre trató de hacer más de lo que podía por solucionar algunos déficit que se presentaban en lugares inhóspitos en donde, a veces ni agua potable había. Sabía que un paciente era mucho más que su enfermedad y que había enfermedades que estigmatizaban y marginaban aún más a las personas y la lepra era una de ellas. Estaba convencido de que un médico debía prevenir y no sólo atender la enfermedad. La prevención fue su meta hasta los últimos días de su vida. La atención primaria de la salud era un tema que lo apasionaba y lo llevaba a estudiar y buscar siempre material nuevo.

Mientras tanto seguía con su actividad privada de atender en consultorios pero también de hacer visitas a domicilio a las que sus pacientes retribuían con diferentes productos fruto de sus huertas, corrales y cocinas. Era el médico del barrio, la gente lo conocía desde chico, sabían de donde venía y quién era más allá del título, lo que les permitía establecer cierto lazo de confianza y amistad con él.

Sr. DIEGO D. ALVAREZ
SECRETARIO
Concejo Municipal de Rafaela

En 1992 fue elegido jefe de la Zona de Salud N°1 del Ministerio de Salud de la Provincia de Santa Fe y compartió el lugar de trabajo con su esposa, quien se desempeñaba como Jefa de enfermería de la Zona de Salud N°1.

Esta nueva tarea le sacó más de una vez el sueño y el tiempo con su familia, pero él sabía que había sumido una responsabilidad grande. Mientras se desempeñó como Jefe de Zona tuvo que superar inundaciones, cólera, chagas, vacunaciones, partidas presupuestarias escuetas, pedidos de los servicios de salud, problemas de personal, largas recorridas por todos los pueblos que formaban parte de su Zona; tuvo reuniones ministeriales, municipales, barriales, comunales.

Trató siempre de mediar, de recomponer, ayudar y cumplir. El servicio público lo apasionaba, pero también lo enfrentaba con sus valores. Un enfermo no entendía los tiempos ministeriales, un servicio de salud en el medio de la nada no podía esperar los tiempos de la burocracia, eso era lo que le quitaba el sueño, lo que lo hacía moverse aún más de lo que podía, porque estaba acostumbrado a dar respuestas.

Junto a un grupo de médicos amigos decidieron instalar un consultorio donde siguió ejerciendo su profesión con la misma entrega de siempre. Allí trabajó hasta el día que falleció. El Dr. del barrio estaba en el barrio y conocía las historias personales de cada uno de sus pacientes.

Luego de dejar su cargo en la Zona comenzó a prestar servicio comunitario de manera voluntaria en el SAMCO N° 8 de Barrio Italia como así también en el dispensario de su querido barrio Villa Rosas, en ese momento, ubicado en un salón de la Parroquia Santa Rosa de Lima. Desde ese lugar siguió ayudando e involucrándose con la salud pública, una pasión que nunca abandonó y que siempre lo acompañó, permitiendo desplegar su vocación de servicio, su necesidad de ayudar a resolver uno de los problemas más básicos que es la salud en cada persona en particular pero también la salud de la comunidad en la que esa persona vive. Consciente de que era posible solucionar un problema si se lo ve en su totalidad y si se lo comprende enmarcado en el contexto social que lo rodea. Su idea era subsanar los problemas de salud pero también, o mejor aún, prevenirlos. Leía con interés todos los materiales que llegaban a sus manos sobre los temas relacionados con la salud pública, nunca dejo de formarse, de estudiar, de conocer cosas nuevas.

"El dispensario", como se lo conoce comúnmente en el barrio Villa Rosas al Centro de Salud al que hoy le queremos poner su nombre, era un lugar que le permitió desplegar sus ideas, sus conocimientos, sus valores éticos y morales, sus ganas de ayudar al otro, su capacidad de entrega a la tarea comunitaria, su personalidad, su sencillez, la humildad con la que se paraba en el mundo, el trabajo era para él poner el cuerpo y el alma en esa tarea diaria de tratar de sanar, de tratar de curar el cuerpo pero entendiendo que primero había que tratar de curar el alma de los pacientes.

Sr. DIEGO D. ALVAREZ
SECRETARIO
Concejo Municipal de Rafaela

Se desempeñó en el Centro de Salud del barrio con esa pasión, con esos valores y con las mismas ganas, o tal vez más, con las que se desempeño en la parte privada, hasta que una calurosa tarde de febrero de 2004 y a causa de una enfermedad cardíaca que ya lo había hecho aminorar la marcha fallece, causando una profunda pena a su familia y una profunda sensación de vacío en sus pacientes y en los lugares en los que trabajaba, donde se lo veía y se lo escuchaba contar historias y cuentos o repartiendo los medicamentos que sus queridos pacientes necesitaban y no podían comprar.

Al conmemorarse el primer mes de su fallecimiento el personal del SAMCO Rafaela envió una nota recordatoria al diario La opinión de Rafaela en la cual decían " Le preocupaba mucho la falta de medicamentos, siempre trató de conseguirlos, su auto era una farmacia ambulante porque vivía pensando en lo que le hacía falta al otro, muchas veces no se sentía bien de salud pero igual iba a trabajar porque sabía que lo necesitaban. Todavía hoy hay lágrimas en sus pacientes. El médico de los pobres se nos fue. Dios se lo llevó a su lado porque siempre hizo lo que dios quiere que hagamos, que miremos al otro, que lo cuidemos. Sigamos su ejemplo."

El Dr Juan Carlos Fino fue un hombre integro, criado con los valores de la cultura del trabajo y del respeto al otro, ético, humilde, sencillo, trabajador, con una firme vocación de servicio, apasionado hombre de barrio que supo hacer de su profesión un ejemplo de honestidad y entrega. Alguien dijo de él: "era un buen tipo con chaquetilla de médico".

Por todo ello, el **CONCEJO MUNICIPAL DE RAFAELA** sanciona la siguiente:

RESOLUCIÓN

Art. 1º) Solicítese al Ministerio de Salud de la Provincia de Santa Fe imponer el nombre *"Dr. Juan Carlos Fino"* al actual Centro de Salud Nº 3 de la Ciudad de Rafaela.-

Art. 2º) Regístrese, publíquese y archívese.-

Dada en la Sala de Sesiones del//// **CONCEJO MUNICIPAL DE////** RAFAELA, a los siete días del /// mes de abril del año dos mil //////// dieciséis.----------

Sr. DIEGO D. ALVAREZ
SECRETARIO
Concejo Municipal de Rafaela

CONCEJO MUNICIPAL * CIUDAD DE RAFAELA *

Dr. SILVIO BONAFEDE
PRESIDENTE
Concejo Municipal de Rafaela